



REFORMANDO

una
iglesia
local

ERNEST C. REISINGER
(1919-2004)

REFORMANDO UNA IGLESIA LOCAL

Contenido

Introducción.....	3
1. La necesidad de la reforma hoy	10
2. La clase de hombre que Dios usa en la Reforma...	12
3. Poniendo el fundamento para la Reforma.....	14
4. Algunas Sugerencias Prácticas para la Escena Contemporánea.....	24
Apéndice 1: Resumen de Principios	27
Apéndice 2: ¡Usa libros para difundir la verdad de Dios en la tierra!.....	32

Copyright 2024 Chapel Library. El título original en inglés era *Reforming a Local Church*. Traducido por Alejandro A. Arruti. Impreso en EE.UU.

Todas las citas de las Escrituras son de la versión RV1960, a menos que se indique lo contrario. Chapel Library no está necesariamente de acuerdo con todas las posiciones doctrinales de los autores que publica. Se concede expresamente permiso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más allá de una suma nominal por el coste de duplicación, y
- 2) se incluya este aviso de *copyright* y todo el texto de esta página.

Chapel Library envía materiales Cristócentricos de siglos anteriores a todo el mundo sin cargo alguno, confiando enteramente en la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que libremente desean dar.

En todo el mundo, descarga gratuitamente el material de nuestro sitio web, o ponte en contacto con el distribuidor internacional indicado para tu país.

En Norteamérica, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales Cristocéntricos de siglos anteriores, ponte en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
Teléfono: (850) 438-6666 - Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

Véase también *Portavoz de la Gracia* 16, *Disciplina eclesiástica*, disponible en Chapel Library. El Portavoz es un compendio trimestral de seis a diez mensajes de siglos anteriores, todos sobre un mismo tema, con un tema diferente en cada número. Solicite una suscripción gratuita: www.chapellibrary.org/subscriptions/.

REFORMANDO UNA IGLESIA LOCAL

*“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que
están para morir...”*

—Apocalipsis 3:2

*“Pero tienes unas pocas personas... que no han
manchado sus vestiduras...”*

—Apocalipsis 3:4

Introducción

En los últimos años, Dios se ha complacido en levantar a muchos entre los Bautistas del Sur que han regresado, y otros que están tratando de regresar, a las raíces históricas, bíblicas y doctrinales sobre las que se fundó nuestro primer seminario. Estas doctrinas están expresadas en las reglas fundamentales del Seminario Teológico Bautista del Sur escritas en Abril 30, 1858: “9. Cada Profesor de la Institución debe ser un miembro de una iglesia Bautista regular; y todo aquel que acepte un profesorado en este Seminario, se considerará por su aceptación, como de acuerdo con y nunca en contra del *Resumen de Principios* que se exponen” (Mueller: *History of Southern Baptist Theological Seminary*, Historia del Seminario Teológico Bautista del Sur; Broadman Press, p. 238). Una expresión más completa se puede encontrar en la “Teología Sistemática” del Dr. James P. Boyce (1888). Esta posición doctrinal también se puede encontrar en los escritos del Dr. John L. Dagg (1884), el primer teólogo bautista del sur que

escribió. Quiero señalar que si estos padres fundadores tenían una verdadera doctrina bíblica, entonces todavía es verdad porque Dios no ha cambiado y la Biblia no ha cambiado. ¡La verdad no cambia!

Permítanme subrayar además el hecho de que una verdadera reforma está teniendo lugar, citando a uno de los teólogos bautistas del sur más respetados, el Dr. James Leo Garrett, quien enseña en el Seminario Teológico del Suroeste. El Dr. Garrett se dirigía a hombres jóvenes que se estaban preparando para el ministerio. Presentó la sesión afirmando su propósito:

“...introducir algunos subtipos de la Teología Bautista del Sur. Hay algunos movimientos que parecen estar en el horizonte. Me estoy metiendo en hielo aún más delgado, algunos de ustedes pueden pensar, pero no creo que podamos ignorar lo que está pasando hoy en día. Es importante saber lo que enseñaron John Smith (1631), John Gill (1771) y Andrew Fuller (1815), pero también es importante saber lo que estaba sucediendo en 1982 —que en algún sentido, estos son movimientos minoritarios, o son subcategorías. Son movimientos o enseñanzas que han surgido en la vida bautista del sur lo suficiente para que puedas verlos y detectarlos, pero quizás no sepas hasta dónde llegarán. No hago ninguna predicción esta tarde. No estoy tratando de predecir tanto como informar. Ahora, es en ese sentido que quiero lidiar con esto. Espero que entiendan el marco de trabajo del que voy a hablar esta tarde. Es muy importante que entiendan el marco de trabajo. Creo que estas tal vez son tendencias identificables, teológicamente, dentro de la vida Bautista del Sur, y en algún sentido pueden ser llamados movimientos, es decir subtipos, subcategorías. Esto significa que cada uno de ellos tiene que ser explorado por su propia cuenta, y eso es lo que quiero hacer durante este corto tiempo.”

El Dr. Garrett mencionó cinco movimientos dentro de la convención. Primero mencionó *el Movimiento Carismático*; segundo, *el Dispensacionalismo*; tercero, *el Movimiento de*

Inerrancia Bíblica; cuarto, el Movimiento de Keswick.

El quinto movimiento que menciona es *el Movimiento Calvinista*. Se refiere a este como neo-calvinismo. Siento que él habría sido más exacto al referirse a ello como “paleo” —lo que significa el viejo calvinismo.

Deseo afirmar cuán honesta y precisa es la declaración del Dr. Garrett sobre nuestras raíces calvinistas:

“Ahora, este es un movimiento que afirma la verdad y la viabilidad del Calvinismo fuerte; es una afirmación del Calvinismo fuerte que podemos encontrar en nuestro pasado Bautista del Sur y nuestro pasado Bautista Inglés. En cierto sentido es un esfuerzo por recuperar el calvinismo que se ha perdido en los últimos tres cuartos del siglo, más o menos, y para entenderlo se necesita hacer un nuevo énfasis en los escritos de John L. Dagg y James P. Boyce y de las Confesiones Bautistas Particulares de Fe de 1644 y 1689. Ahora, me gustaría decir que hay una diferencia que puedo ver entre el movimiento neo-calvinista y los otros cuatro. Es posible que ustedes no estarán de acuerdo con esto, y está bien. Creo que difiere de los otros cuatro en que puede afirmar más ampliamente ser endémico del pasado Bautista, la herencia Bautista y la enseñanza del pasado, que los otros cuatro movimientos. Lo que estoy diciendo es que, ya sea que queramos o no ser calvinistas hoy, cualquier estudio serio de nuestro pasado Bautista debe reconocer que los Bautistas han sido calvinistas. Me parece que distorsionar eso es distorsionar los registros. Así que lo que estoy diciendo es que me parece que el movimiento neo-calvinista es capaz de decir, ‘estamos recuperando parte de nuestro pasado bautista’ de una manera que el movimiento carismático no puede decir, porque el movimiento carismático representa algo que no es endémico del pasado Bautista, que no ha sido una práctica común en las iglesias Bautistas a través de los años, y que no ha sido una enseñanza que ha predominado. No es decir que esto no trata con la pregunta de si existen lenguas, sino solo es decir que no es una parte del pasado

Bautista como, por ejemplo, la doctrina calvinista. Así que creo que puedo hacer esa distinción y ser relativamente justo en esa evaluación, y que el dispensacionalismo tampoco es endémico del pasado Bautista de la misma manera que esta nueva teología reformada (calvinista) es endémica. No quiero sugerir que por eso es válido y los otros cuatro no, en una declaración generalizada. Simplemente estoy haciendo esa observación.”

El Dr. Garrett tiene razón: Hay un interés vivo y saludable en la reforma de nuestras raíces doctrinales históricas, lo que significa un interés real en lo que llamó uno de nuestros estimados líderes, el Dr. John A. Broadus (1895), “ese eminente sistema de teología Paulina que técnicamente se llama Calvinismo”.

Ni los líderes conservadores ni los moderados abrazan estas raíces, y de hecho, algunos han hecho algunas declaraciones ignorantes y tontas contra el calvinismo. Algunos lo confunden con el híper-calvinismo que todos deberíamos odiar con pasión. Sin embargo, lo que sea que los líderes conservadores o moderados puedan decir, o pensar, no han llegado a entender el contenido doctrinal real de nuestros fundadores.

Hay muchos que anhelan y oran por una reforma doctrinal y bíblica; hay al menos cuatro conferencias Calvinistas Bautistas del Sur en diferentes lugares geográficos en los Estados Unidos. Todos ellos están buscando verdadera sustancia bíblica, histórica y doctrinal que produzca adoración Bíblica, testimonio Bíblico e iglesias Bíblicas.

En cualquier Reforma del pasado ha habido muchos, muchos errores por parte de los reformadores, pero más por parte de aquellos seguidores celosos de los reformadores que a veces tenían más celo que entendimiento, paciencia, caridad y compasión.

Muchos de los que han tratado de llevar a cabo la reforma en sus iglesias locales no lo han hecho de la manera correcta. A veces el momento era incorrecto. A veces sus métodos han sido inapropiados. A veces necesitaban la sabiduría de lo alto descrita

en la Epístola de Santiago: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Stg. 3:17).

Algunos han hecho divisiones innecesarias sobre asuntos secundarios. Algunos no han entendido la doctrina bíblica de la acomodación. Todos necesitamos más de la aplicación de las palabras de nuestro mejor mentor, el gran Apóstol Pablo, “El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Tim. 2:24-26).

Es mi deseo sincero alentar la reforma que está en curso, y espero evitar algunos naufragios innecesarios en las iglesias locales. Es con este deseo y motivo que deseo compartir algunos pensamientos, los cuales espero que sean útiles con respecto a los temas siguientes:

1. La necesidad de una reforma;
2. Los medios que Dios usa para reformar una iglesia —es decir, el tipo de hombres que Dios usa;
3. Dónde comienza la reforma verdadera;
4. El costo de una reforma.

Estas son preguntas reales, y espero sugerir algunas respuestas útiles, no como una autoridad en el tema, sino de muchos años de experiencia en situaciones de reforma. Los años de experiencia también incluyen muchos errores.

Este movimiento no es político y no creemos que todo cristiano deba ser calvinista, pero sabemos que es una posición históricamente y bíblicamente viable, y por lo tanto, abogamos por la tolerancia. El motivo y propósito se expresa mejor en la siguiente declaración que fue adoptada en la primera reunión de planificación para la Conferencia de Fundadores celebrada el 13 de noviembre de 1982 en Euless, Texas.

La Necesidad

Dios ha reavivado entre los Bautistas del Sur un interés en lo que históricamente se ha denominado las doctrinas de la gracia. Aquellos tan interesados desean compañerismo. La energía generada por esta renovación debe ser conservada y guiada.

Motivo

Para glorificar a Dios, honrar su evangelio y fortalecer sus iglesias al proporcionar apoyo a los bautistas del sur en estudios históricos, bíblicos, teológicos, prácticos y ecuménicos.

Finalidad

Ser una conferencia equilibrada con respecto a la doctrina y la devoción expresada en las doctrinas de la gracia y su aplicación experimental a la iglesia local, específicamente en las áreas del culto y testimonio.

Esto debe lograrse a través de la participación de varios oradores para presentar trabajos formales, sermones, exposiciones y devociones, y a través de la recomendación y distribución de literatura consistente con la naturaleza de las conferencias.

Asunto y Procedimiento

El fundamento teológico de la conferencia será las doctrinas de la gracia (la elección, la depravación, la expiación, el llamado eficaz y la perseverancia) y algunas verdades específicamente relacionadas. Estos temas serán presentados doctrinalmente, exposicionalmente, homiléticamente e históricamente. Cada conferencia se centrará en la aplicación experimental y pastoral de las doctrinas respectivas.

Anhelo ver que las doctrinas enseñadas por John Bunyan (1688), George Whitefield (1770), Jonathan Edwards (1758), Charles H. Spurgeon (1892), James P. Boyce (1888), Basil Manly (1868), John A. Broadus (1895), B. H. Carroll (1914), William

Carey (1834), Adoniram Judson (1850) y Luther Rice (1836) truenen por América de nuevo.

¿El calvinismo es una posición desviada para mantener un Bautista del Sur mantenga? Esta es una pregunta adecuada y espero que este ensayo ayude a responderla. Durante la última década he sido testigo de más insultos y tergiversaciones del calvinismo histórico de lo que tengo el corazón o la capacidad para contar. Dije, contra el calvinismo histórico; tal vez debería haber dicho, contra una representación errónea del calvinismo. Aquí estoy pensando solo en los comentarios hechos por los hombres en posiciones de liderazgo —pastores, evangelistas, oficiales en la convención, instructores a nivel de seminario, hombres respetados en toda la denominación— hombres que tienen gran responsabilidad, ya que guían a las ovejas de Cristo como pastores y maestros. Esto me rompe el corazón. Es bastante difícil para nosotros obtener una audiencia en el mundo incrédulo debido a su hostilidad al Señor de Gloria. Este dolor se multiplica muchas veces cuando los líderes en la iglesia cristiana no están dispuestos a tratar buenas opiniones históricas y bíblicas con una precisión cuidadosa y caridad cristiana. Demuestra la falta de entendimiento e integridad histórica, teológica y bíblica.

Es lamentable que en un momento de la historia en que la fe cristiana tiene tan poca influencia en el país, la iglesia está involucrada en tantas cosas sobre sí misma, en lugar de la vida de las masas de gente. Las preguntas sobre el sacerdocio de todos los creyentes, las mujeres en el ministerio, y muchos, muchos más temas —sí, son reales y merecen consideración seria, pero ninguno de ellos llega al fundamento. Una reforma real de la iglesia resolvería algunos de los problemas menores y sería el medio de la verdadera evangelización bíblica, centrada en Dios.

La verdadera reforma es un proceso de humildad, pero también crea un nuevo deseo de agradar a Dios y guardar su Palabra (Sal. 119:67), nos libera de un deseo desmedido de defender tradiciones para las cuales no hay ninguna directiva

bíblica, y por lo tanto, nos permite abordar en una manera nueva los temas de la iglesia que nos han dividido, y con una nueva preocupación de estar unidos con todos los que aman la verdad. Un apego común a las Escrituras en cuanto a lo que dicen, lo que significan y cómo se aplican.

Propongo los siguientes pensamientos a todo buscador sincero de la verdad, y al Único que puede aplicar con eficaz la verdad al corazón: “Él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Gracias a Dios, todavía tenemos “unos pocos que no han manchado sus vestiduras”. Con este deseo y oración presento este pequeño folleto.

1. La necesidad de la reforma hoy

Tanto la Biblia como la historia registran cómo el pueblo de Dios está continuamente en necesidad de autoexamen y reforma. Pero en cada *caso* de reforma primero tenía que haber un reconocimiento de la *necesidad* de reforma. Nehemías tuvo que estar informado por Hanani que los muros de la salvación fueron derribados y las puertas de la alabanza fueron quemadas con fuego —una gran necesidad, y que hermoso ejemplo de reforma. Isaías, Jeremías y Oseas fueron todos reformadores. Habacuc vio la condición triste. Le preguntó a Dios: “¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia” (Hab. 1:3-4). Había una gran necesidad de reforma del pueblo de Dios; así tenemos esa pequeña oración maravillosa para la reforma en Habacuc 3:2, “Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia”. Vio la gran necesidad de una reforma. Este pequeño versículo nos muestra su temor. Tenía miedo y escuchó una voz alarmante que produjo una oración adecuada y un clamor serio. Este versículo también tiene un argumento

poderoso para la reforma: “En la ira acuérdate de la misericordia”. El salmista vió la necesidad de una reforma, y muchas de sus oraciones para la reforma se registran. “Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación” (Sal. 85:4). Tres veces en el Salmo 80 él clama, “restáuranos oh Dios de los ejércitos”.

Podríamos multiplicar textos y ejemplos en casi todos los profetas del Antiguo Testamento. En todos los casos tenía que haber un reconocimiento de la necesidad. Demasiadas personas en la iglesia no conocen las marcas de una iglesia verdadera, y por lo tanto, no ven la necesidad de reforma. No obstante, cada ministro y cristiano no cuestionaría la necesidad. ¿No estarían de acuerdo todos cristianos entendidos en que la iglesia está teniendo poca influencia espiritual en el mundo? Sin fundamento doctrinal. Sin ningún estándar objetivo y fijo de la justicia porque faltan los Diez Mandamientos en la mayoría de las iglesias. Los fundamentos doctrinales han sido eliminados, o enterrados en un ritualismo impotente. Cuando se eliminan las normas morales y doctrinales, deja la iglesia en un mar de confusión sin brújula. La Biblia nos hace la pregunta: ¿Qué ha de hacer el justo, si fueron destruidos los fundamentos? Hay una necesidad desesperada de reformar la iglesia.

Cuando los hombres abandonan los “caminos antiguos” es necesario preguntar por qué razones son abandonados, y si es que pueden haber dejado el “buen camino” en el que solo pueden encontrar “descanso para sus almas” (Jer. 6:16). La cuestión de la mayoría en asuntos religiosos tiene relativamente poco valor o importancia. Fue por la mayoría que se logró la muerte del Señor Jesús. Fue por la mayoría que la Iglesia primitiva fue forzada a pasar por sus “bautismos de sangre”. Era una mayoría que gritaba hasta quedarse ronca con el grito de “los cristianos a los leones”.

Las últimas palabras de nuestro Señor a las iglesias que necesitaban ser reformadas se encuentran en sus mensajes a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Estos mensajes finales reflejan

su profundo amor y preocupación por su Iglesia. Estos mensajes son llenos de instrucción, advertencia y consuelo. Estos mensajes contienen mucho que es muy relevante para la reforma de las iglesias en la escena contemporánea. Muchas iglesias están durmiendo el sueño de la muerte. Algunos están más dormidos que otros. Algunos son como Laodicea, piensan que no necesitan nada, pero en realidad son miserables, pobres, ciegos y desnudos. A pesar de la condición triste, siempre hay algunos hijos de luz viviendo entre los muertos. Cuando Jesús dijo “afirma las cosas que quedan”, sabía que había algunas que podían fortalecerse.

La Biblia y la historia registran muchos relatos de reforma. A veces, comunidades enteras, y en algunos casos, naciones enteras han sido afectadas por la reforma.

¿Cómo se produce la reforma? Primero, siempre viene desde arriba. Ese es el lado divino. Pero es igual de cierto que siempre hay, siempre, siempre instrumentos humanos involucrados en la tierra. Ese es el lado humano, los medios que Dios usa. La causa es Dios; el medio es el hombre.

2. La clase de hombre que Dios usa en la Reforma

Considere el tipo de hombres que Dios ha usado en la reforma. ¿Qué clase de hombres eran? ¿Qué armas emplearon? ¿Cuáles eran sus métodos? Podemos estar seguros de que si no hay reforma en el púlpito no habrá reforma en los bancos.

Al mirar bien las reformas en la historia del pueblo de Dios podemos aprender el tipo de hombres que Dios usa, las armas que empleaban y los métodos de aproximación. Preguntamos, sobre el lado humano, ¿de dónde viene su éxito? Siempre hay hombres involucrados. No habrá vida en una iglesia donde no haya vida en el púlpito.

Primero, *siempre hay una seriedad absoluta sobre la Palabra de Dios y la obra de Dios.* Hay que sentir la

responsabilidad como administradores de los misterios de Dios.

Cuando examinamos las iglesias que han revivido, siempre ha habido algunos hombres que vivieron, trabajaron y predicaron como hombres preocupados por la eternidad y por las almas atadas a ella. Son hombres que eran graves, es decir, serios. Son hombres que tenían sus ojos levantados al cielo. Todo lo que hacían y decían estaba marcado por la seriedad, no solo la excitación religiosa. Eran hombres sinceros y fervientes que sabían que la necesidad se les imponía. Sentían la urgencia y el peso de la causa del evangelio que se les había confiado. Lanzaron toda su alma al conflicto. Hubo seriedad, no indiferencia. No eran políticos religiosos que buscaban subir la escalera denominacional.

La segunda cosa, que siempre precede, o acompaña, la reforma verdadera es que *siempre hay algunos hombres empeñados en el éxito*. Cuando un hombre entra en el Ejército de Cristo, o en el ministerio, debe empeñarse en el éxito. Si los hombres no están empeñados en el éxito, son traidores a Cristo y a su causa. Dije “éxito”, no “estadísticas”. Hay una diferencia. Es posible tener éxito espiritual con o sin grandes estadísticas. Si quisiéramos ver a nuestras iglesias revivir, y permanecer con vida, debemos ser guerreros que han puesto sus corazones en la victoria, y luchar con la anticipación, creyendo en la victoria bajo la guía de nuestro gran Capitán. Como pastores no podemos sentarnos en el lado del monte con la comodidad de la brisa, sin prestar atención al rebaño descarriado, pereciendo y balando; sino más bien, debe haber vigilancia, guía, custodia y alimentación de las ovejas confiadas a nuestro cuidado.

Si quisiéramos ver la reforma en la iglesia, debe haber algunos hombres de fe. Hay que orar y sembrar la clase correcta de semilla (el evangelio de la gracia de Dios), arando y sembrando en esperanza. La palabra de verdad debe estar en sus labios.

Debe haber algunos que salgan llorando, que lleven semilla preciosa, sabiendo que a su tiempo segaremos si no

desmayamos, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano, sabiendo que volveremos, trayendo nuestras gavillas con nosotros. Hay que suplicarle a Dios por los hombres y suplicar a los hombres por Dios. Fijen sus ojos en las promesas de Dios y rueguen con el salmista; “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar” (Sal. 119:49).

Deben tener confianza en el Salvador cuya comisión llevan. Ellos deben tener confianza en el poderoso poder del Espíritu Santo. Ellos deben tener fe en su poder para quitar la cera de este mundo de los oídos de los pecadores pobres y sordos—fe en Su poder para abrir los ojos que están cegados por el polvo de este mundo— fe en el poder de la Palabra de Dios, es decir, en el mensaje del evangelio, sabiendo que no volverá vacía (Is. 55:11). El evangelio es “...el poder de Dios para salvación” (Rom. 1:16). Si quisiéramos ver una iglesia revivir, debemos seguir adelante con fe en el poder del evangelio.

Debe haber hombres que trabajen. El ministerio está infestado de predicadores que gravan la tierra. Debe haber algún soporte para llevar la carga y el calor del día. Debe haber algún trabajo incansable de cuerpo y alma (tiempo, fuerza y sustancia). Esto es lo que revelan el Nuevo Testamento y la historia de la iglesia. Debe haber algo de lo que el gran apóstol habla: “en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez” (2 Cor. 11:27). No hay tiempo para levedad, pereza o placer. Debe haber un trabajo por la eternidad. Hay muchos predicadores inútiles que no trabajan por la eternidad. Estos hombres deben tener sus espaldas al mundo y sus ojos puestos en la meta. No deben involucrarse en los asuntos de este mundo, para que agraden al Señor que los llamó a ser obreros en su viña.

3. Poniendo el fundamento para la Reforma

Debe haber mucha paciencia en el trabajo de reformar una iglesia. Debe haber una voluntad de trabajar mucho tiempo sin ver todo el fruto que deseas. Siembra, siembra, siembra, día tras

día. Enseña, enseña, enseña, enseña, semana tras semana. No podemos cansarnos rápido de hacer bien. Debemos tener en cuenta ese pasaje que dice: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Stg. 5:7-8). Muchos buenos planes han sido abortados por la impaciencia. Muchos de los buenos días de trabajo han sido desechados por la impaciencia. Los hombres no pueden forzar la reforma, ni forzar que una iglesia reviva. Sí, debe haber un intenso anhelo para el éxito, pero hay que unir mucha paciencia a ese anhelo intenso.

William Carey trabajó siete años antes de bautizar a su primer converso. Adoniram Judson trabajó en Birmania siete años antes de cosechar una alma. Robert Morrison (1834) sembró siete años en China antes de bautizar a un chino. Robert Moffat (1883) declaró que esperó siete años para ver el primer movimiento evidente del Espíritu en África. Henry Richards (1888) pasó siete años largos en el Congo antes de ver a su primer converso. ¿Qué estaban haciendo todos durante siete años? Estaban poniendo el fundamento, sembrando semillas celestiales pensando en las generaciones futuras. Estaban estableciendo con paciencia un fundamento. Vivimos en una época de la iglesia donde los cimientos han sido removidos. Dios está preocupado por los fundamentos y por las generaciones futuras.

Dios comenzó poniendo un fundamento. El salmista dijo: “Desde el principio tú fundaste la tierra” (Sal. 102:25). Dios dijo, por medio del profeta evangélico, “Mi mano fundó también la tierra...” (Is. 48:13).

Cuando Salomón construyó el templo, ¿por dónde empezó? La Biblia responde a esa pregunta. Salomón empezó donde todo constructor verdadero comienza: poniendo los cimientos. “Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas,

para los cimientos...” (1 Re. 5:17). ¿Cuánto tiempo tardó? “En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová” (1 Re. 6:37). ¡Cuatro años! ¡Se necesita paciencia para poner los fundamentos!

También fue un cimiento costoso. “El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes...” (1 Re. 7:10). Nota que dice “costoso”, e incluso una mirada superficial a cualquier reforma verá que cuesta poner un fundamento. La mayoría de las iglesias no tienen suficientes fundamentos doctrinales para una buena evangelización bíblica. Vivimos y trabajamos en lo que yo llamo los días pre-evangelísticos. La adoración verdadera y el testimonio fiel serán un resultado cierto y seguro de la reforma. Pero poner un fundamento es muy, muy costoso.

Y en cuanto a la reconstrucción del templo después de la cautividad babilónica, Esdras muestra que fue costoso en que fue a través de mucha tribulación y mucho sufrimiento que el fundamento se estableció y que el templo se construyó, para la gloria del Señor. Sin embargo, ¡pudieron cantar y alabar a Dios por ello! “Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.” (Esd. 3:11-12).

Vivimos en una época de fundamentos baratos, rápidos, resbaladizos y espumosos, y nuestras iglesias están cosechando los resultados tristes, lastimosos, dolorosos y penosos. Los hombres carnales no quieren estar en el negocio de poner los fundamentos. No se preocupan por las generaciones futuras. Los únicos hombres que están interesados en un fundamento verdadero son los que tienen sus ojos fijos en la eternidad. Es costoso. Es doloroso. Es un trabajo duro. No es llamativo.

¿Quién quiere ver el hormigón vertido en un cimiento? Es un trabajo duro y sucio. Lo sé, trabajé en la construcción durante más de veinticinco años.

El gran apóstol era un perito arquitecto de iglesias. ¿Dónde empezó? “...como perito arquitecto puse el fundamento...” (1 Cor. 3:10). Una base puesta sobre la verdad. Y si quieres saber cómo lo hizo, lee el libro de los Hechos. Tiene la respuesta: oración, predicación, enseñanza, lágrimas. Faltan en nuestra generación la oración y las lágrimas.

Veamos solo un ejemplo de cómo lo hizo el gran apóstol. “sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos... Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hch. 20:19, 31). Si hubiera más lágrimas habría menos divisiones y más almas ganadas.

Pablo escribió con lágrimas. “Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con *muchas lágrimas*, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” (2 Cor. 2:4).

Escúchalo escribir a la iglesia en Filipos. “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo *llorando*, que son enemigos de la cruz de Cristo” (Fil. 3:18).

Tenemos tantas ayudas. Tenemos comodidad, el equipo, la literatura y maquinaria de la iglesia; las comunicaciones para promover el evangelio están en el punto más alto en la historia. La iglesia nunca ha estado mejor, en cuanto a la maquinaria y mecánica. Pero ¿dónde están las lágrimas bíblicas derramadas en la puesta de cimientos? ¿Dónde están las lágrimas como las de Cristo? ¿Dónde están las lágrimas como las de San Pablo? ¿Dónde están los hombres que están poniendo cimientos con lágrimas?

Oh, que Dios nos libre de ser como la iglesia en Laodicea que dijo de sí misma: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna

cosa tengo necesidad” (Ap. 3:17). Pero Jesús dijo de ella que era desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda. Sin sustancia. Sin fundamentos, solo una superestructura carnal, y de espuma.

Joel, el profeta del Antiguo Testamento, que profetizó el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, en el mismo capítulo dijo: “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo” (Joel 2:12-13).

Probemos las lágrimas. ¿De qué estoy hablando? Algo que se produce en el alma más que a partir del dolor físico —lágrimas que indican angustia del espíritu, agonía de un corazón roto. Estoy hablando de una disposición de corazón, no necesariamente gotas de agua rodando por tus mejillas.

La primera vez que se encuentra la palabra *lágrimas* en la Biblia inglesa es en 2 Reyes 20:5. Es la ocasión en que Dios le dice a Ezequías que él moriría muy pronto. Esto lo llevó a la oración y a las lágrimas. El rey se desesperó tanto que la atención de Dios se volvió no solo a sus oraciones sino también a sus lágrimas. “He visto tus lágrimas” (2 Re. 20:5).

Si la ley de la primera mención significa algo aquí, puede indicar que Dios no viene a rescatarnos hasta que ve nuestras lágrimas —esa angustia del espíritu, esa agonía de un corazón quebrantado.

La Enseñanza de Pablo fue regada con lágrimas.

Jeremías sabía algo sobre las lágrimas. “Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado. Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios” (Jer. 3:21-22). “¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de

mi pueblo!” (Jer. 9:1). “Y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas” (Jer. 9:18). “Más si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo” (Jer. 13:17).

Jesús lloró por una ciudad perdida. Él conocía algo de lo que estoy diciendo. En Lucas 19:41-42 vemos las lágrimas del Redentor. “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” ¿Qué vemos en este pasaje? Vemos el profundo interés del Redentor en el estado del hombre. Vemos la compasión del Salvador hacia el primer pecador.

Para reformar una iglesia debes estar dispuesto a poner algunos cimientos y hacer algún trabajo de demolición. Y lo haces por medio de la oración y la predicación —la enseñanza y las lágrimas. Pon estas cuatro cosas juntas y pronto verás una reforma. También verás un poco de polvo del éxodo. Es doloroso ver a la gente salir de la iglesia, pero algunos se irán. En la reforma verdadera de una iglesia siempre sucederán tres cosas; algunos se irán, otros querrán deshacerse del predicador, y gracias a Dios, algunos se acercarán a Dios. Habrá resultados, no siempre resultados salvíficos. En Juan 6 Jesús predicó a la multitud y ellos se fueron —¡hubo resultados!

Estudia las epístolas de Pablo y encontrarás que él puso un fundamento doctrinal. Creo que estamos en una época de reforma de la historia donde muchos serán llamados por Dios para poner algunos fundamentos. En muchos casos se han eliminado los fundamentos. Iglesias —iglesias grandes— sin fundamento doctrinal.

Si una iglesia será reformada y cobrar vida, debe haber un fundamento doctrinal. Este principio se discierne fácilmente en las cartas de Pablo a los Romanos, los Gálatas y los Efesios.

Todos nos regocijamos que la causa conservadora está

mejorando, pero eso por sí solo no hará el trabajo. Es fundamental, pero no ha tratado con el fundamento doctrinal —doctrina bíblica, doctrina bautista, las doctrinas de nuestros padres bautistas del sur. Estas doctrinas eran ciertas en los días de J.P. Boyce, John A. Broadus, Basil Manly, W.B. Johnson (el primer presidente de la convención), R.B.C. Howell (el segundo presidente), Richard Fuller (el tercer presidente), John L. Dagg (el primer teólogo bautista del sur que escribió) y B.H. Carroll. Estos hombres se pararon sobre un fundamento doctrinal. La Biblia no ha cambiado. El Dios de la Biblia no ha cambiado. Por lo tanto, si su doctrina era verdadera en su día, todavía es verdadera hoy porque ni Dios ni la Biblia ha cambiado. Una vez más, nos regocijamos en las victorias conservadoras, pero quiero asegurarles que incluso si los conservadores tuvieron una toma completa —si no nos paramos en el fundamento bíblico y doctrinal de nuestros padres, dentro de 30 años estaremos donde estamos hoy de nuevo. Una pregunta: ¿De qué sirve una Biblia infalible si su contenido doctrinal es ignorado, o descuidado? Sí, y muchas veces pervertido. No es solo un libro con una cubierta negra, ¿qué dice? ¿Qué significa y cómo se aplica a la vida y a la muerte? Es el contenido de la Biblia — ¿qué dice acerca de Dios? ¿Sobre Su ley? ¿Su Hijo? ¿Sobre el hombre y su condición? ¿Qué dice sobre el infalible e inmutable plan de redención de Dios? Lee el libro del Dr. Nettles *By His Grace and for His Glory* (Por Su Gracia y Para Su Gloria; Founders Press, 2006), para una historia honesta de la vida Bautista y la doctrina Bautista. (Alguien me preguntó qué pensaba al respecto. Dije, “bueno, compré 2,000 copias, creo que eso debería responder a tu pregunta”).

El hombre superficial solo pensará en el gran espectáculo. No está muy preocupado por cómo se produce. Él solo está preocupado por la superestructura. Su preocupación es: ¿Funciona? En vez de preguntar, ¿Es verdad? Y detrás de eso, normalmente no es tanto la preocupación por los resultados como la preocupación por el resultado de los resultados, es

decir, los resultados que promueven al hombre.

Dios está preocupado por los fundamentos y las generaciones futuras.

Para subrayar la importancia de las generaciones futuras, permítanme dirigir su atención al Salmo 78:4-6: “No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos.”

Salmo 145:4—“Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.”

Esta será una prueba para muchos hombres en este momento. ¡Costará! Les costó los apóstoles y los primeros cristianos. Les costó los reformadores y puritanos. Les costó algunos que tuvieron que separarse de la apostasía. ¡Les está costando algunos de ustedes ahora mismo!

Otra cosa esencial en la reforma de una iglesia es: *debe haber hombres con cierta audacia y determinación*. La timidez cierra muchas puertas de utilidad y hace perder muchas oportunidades preciosas. No gana amigos, sino fortalece a todos los enemigos.

Quizás nunca hubo una época en la que la maldad asumiera un frente y una actitud más atrevida. Por lo tanto, el denuedo y el coraje cristiano son más necesarios en la reforma de una iglesia. Los hombres deben ser “esforzados y valientes” (Hch. 4:13, 29, 31). Whitefield, cuando el Vicario cerró la puerta de la iglesia, predicó en el cementerio de la iglesia.

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9).

Deben ser “firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre” (1 Cor. 15:58). Este ha sido uno de los secretos más grandes del éxito en el ministerio.

Otra cosa esencial que señalaría en la reforma de una iglesia es la oración. Muchos trabajan mucho —estudian mucho— pero no oran. Muchas veces escuchamos peticiones de “orar por el trabajo”. ¡Oh, amigo mío, estoy convencido de que *la oración es el trabajo*!

Todos estamos de acuerdo en que lo que necesitamos es la obra del Espíritu. Bueno, ¿cómo se produce eso? “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Luc. 11:13).

Lucas 11 tiene la respuesta. Las mejores oraciones son súplicas por las promesas de Dios. Bueno, Lucas 11:13 es una promesa.

Donde las iglesias han sido reformadas siempre ha habido algunos hombres con un comportamiento solemne, sin frivolidad, sino con profunda espiritualidad del alma. El hombre que Dios usa debe luchar contra la pereza, la laxitud, la ligereza y la apatía. Sin frivolidad, sin ligereza, sin regocijos. Nada de esto debe estropear el trabajo que estamos tratando de llevar a cabo.

¿Cómo se reforma? ¿Cómo se revive una iglesia? ¿Cómo cobran vida las iglesias? Siempre pasa con instrumentos humanos que toman en serio la obra de Dios y la Palabra de Dios. Hombres que están empeñados en el éxito. Hombres que aran y siembran en fe, esperanza y amor. Hombres que trabajan y llevan la carga y soportan el calor del día. Hombres que tienen mucha paciencia, que esperan el precioso fruto de la tierra. Hombres que ponen fundamentos sólidos para las generaciones futuras, con los ojos fijos en la eternidad. Hombres con cierta audacia y determinación del Espíritu Santo. Hombres de oración. La oración es trabajo —oración ferviente. Hombres de comportamiento solemne —sin frivolidad, sin regocijo, hombres sobrios.

¿Quieres saber cómo se ve esto en proceso? Verás a un fiel ministro de Cristo, rodeado por un grupo pequeño de los que oran, que lidera en la batalla contra el poder de las tinieblas. No

verás mucha pompa, ni exhibición, ni atracciones carnales. No verás un artista de plataformas, ni un gran creador de trucos, ni un manipulador de las multitudes. Estas cosas son un espectáculo, seguro, pero no traerán vida a una iglesia.

Oh, que hubiera hombres con un profundo anhelo por Dios y por las almas.

John Knox, en su vejez, fue ayudado en el púlpito por amigos, pero cuando se levantó a predicar, ardió el Espíritu del amor de Dios en su corazón de tal manera que un asistente dijo: “Tan poderoso era él en su anhelo que pensé que rompería el púlpito en pedazos”.

Un propósito de este folleto es fomentar la reforma de las iglesias. Anima a los predicadores a sentar fundamentos bíblicos, a contar el costo. Es el deber de todos los hombres verdaderos trabajar y orar por una reforma, y el privilegio de desear y esperar esa reforma. Ya ha comenzado. Está sucediendo ahora mismo.

El costo de la verdadera reforma

Si los hombres en cada reforma fueron abusados, malentendidos, tergiversados, maltratados, perseguidos, excluidos y excomulgados de la religión organizada, sufrieron agonía mental y física (y muchas veces la muerte), ¿cómo podemos esperar ver una reforma sin algún costo (Lucas, capítulos 9 y 14)?

¿Qué les costará a los pastores jóvenes?

1. La popularidad en la denominación y la aprobación pública. La obra de reforma no es la manera de subir la escalera denominacional.

2. A veces ellos tendrán esa tarea dura de derribar alguna superestructura falsa que haya sido construida sin fundamento doctrinal. Esta superestructura fue construida por medio de un evangelismo barato, superficial y centrado en el hombre.

3. Pueden tener que sufrir a manos de una gran membresía de la iglesia no regenerada, y especialmente, de diáconos y

líderes no regenerados y ignorantes de las cosas religiosas.

4. También pueden tener que sufrir el dolor de ser malentendidos por los líderes de la iglesia, compañeros ministros, y más dolorosos aún, a veces por sus propios seres queridos (esposas que no entienden la posición de su marido).

5. Sacrificarse económicamente, especialmente en algunos casos donde los carnales e ignorantes líderes de la iglesia usarán el dinero como una amenaza para expulsar a los predicadores del púlpito.

Pero junto con estos y otros costos viene el gozo de una conciencia libre de ofensas ante Dios y el hombre. ¿Cuánto vale eso?

4. Algunas Sugerencias Prácticas para la Escena Contemporánea

Algunos que leen este folleto están o estarán en una situación de reforma. Y cada situación tiene obstáculos diferentes que enfrentar. Tanto el tamaño de la iglesia y el personal como el tipo de los miembros y el calibre espiritual del liderazgo hará alguna diferencia en el enfoque. Ojalá tuviéramos algún folleto pequeño con diez reglas para el éxito, pero no es tan simple. No hay diez reglas para asegurar el éxito. Sin embargo, hay algunos principios que siempre serán útiles y salvarán algunos naufragios.

1. No intentes ninguna reforma hasta que hayas ganado algo de credibilidad espiritual con la iglesia.

2. La primera sugerencia es estudiar el principio bíblico de la acomodación. Hay un pequeño folleto sobre este tema, *The Necessity of Accommodation and the Danger of Compromise in the Life and Ministry of the Church* (La necesidad de acomodarse y el peligro del compromiso en la vida y el ministerio de la iglesia) por Thomas K. Ascol.

3. Hay que hacer tres preguntas y responder con cuidado:

a) ¿Cuál es lo correcto, lo bíblico que debemos hacer?

- b) ¿Cómo deben implementarse estos cambios?
 - c) ¿Cuándo deben implementarse? No intentes hacer mucho muy pronto. Se han cometido muchos errores al hacer lo correcto de la manera equivocada o en el momento equivocado.
4. Debe aplicarse el principio de prioridades. No se puede cambiar todo a la vez, lo primero es lo primero.
5. El principio de las dos iglesias debe estar presente en todo momento.
- a) La iglesia como debería ser, concebida a partir de las Escrituras, en idealismo —nunca abandones esto.
 - b) La iglesia tal como es, la que ves el domingo a las 11:00 de la mañana. Uno debe darse cuenta de que las dos nunca se encontrarán en la tierra, pero encontrarás alegría y satisfacción en reducir la diferencia entre ellas —es decir, cuando veas la del domingo por la mañana dar algunos pasos hacia la iglesia ideal.
6. El principio de la membresía de la iglesia. No hagas que la membresía de la iglesia sea más limitada que el Nuevo Testamento.
7. El principio de la moderación. No abordes toda la iglesia a la vez. Escoge a algunos hombres que sean sinceros, enseñables y de mentalidad espiritual, y pasa tiempo con ellos en estudio y la oración. Ellos te ayudarán a reformar. Este principio se encuentra en Tito 1:5: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.”...
8. No te obsesiones con asuntos secundarios.
9. No utilices en el púlpito términos teológicos que no estén en la Biblia, como por ejemplo, *calvinismo*, *reformado*, *doctrinas de la gracia*, *redención particular*, etc. La mayoría de la gente no va a saber de lo que estás hablando.
10. Usa literatura de sana doctrina, no indiscriminadamente, sino sabiamente. Pequeñas cosas al principio, es decir, folletos y libros con alguna sustancia doctrinal y experimental.

11. No uses el púlpito para regañar a la gente. No se puede regañar a la gente para que se reforme.

12. Haz uso del sentido común.

13. Depende de las únicas armas que tenemos: la oración, predicación y enseñanza.

14. Asegúrate de que entiendes las doctrinas fundamentales y cómo se relacionan entre sí y con tu situación.

15. Yo sugeriría que revises la historia de tu iglesia con respecto a las primeras constituciones o declaraciones de fe. A menudo encontrarás, particularmente, en las iglesias más antiguas, una declaración que expresa las doctrinas que deseas establecer. Apelar a este documento ayudará a darte credibilidad, al menos sabrán que no estás viendo de otro planeta. Escóndete detrás de estos artículos de fe. Escóndete detrás de nuestros padres Bautistas, como Bunyan, Spurgeon, Fuller, Boyce, Daggs, Broadus, Manly, W.B. Johnson, R.B.C. Howell y B.H. Carroll.

La mayoría de estas sugerencias vienen de la experiencia, y ella es una maestra particular. Ella primero te da la prueba y luego la lección, ¡diferente de otras enseñanzas!

Apelación final

Los motivos apropiados para una reforma son el amor por Dios y la preocupación por su gloria; el amor por el hombre y preocupación por su bien; el amor por la Santa Ley de Dios como el único estándar perfecto y objetivo de justicia; el amor por Cristo y su Iglesia; el amor y la compasión por los pecadores.

Puesto que nada en esta vida mortal es más importante que la religión verdadera en el alma y en la iglesia, hay que buscar la reforma con diligencia y estudiarla con cuidado. No es suficiente quejarnos de lo que está mal en la iglesia visible, sino debemos estar ocupados en formar y restaurar lo que es correcto y bíblico. Un espíritu de censura no reformará la iglesia.

Apéndices

Apéndice 1: Resumen de Principios

Las siguientes son extracciones de las Reglas Fundamentales del Seminario Teológico Bautista del Sur escritas en el 30 de abril de 1858: “9. Cada Profesor de la Institución debe ser un miembro regular de una iglesia Bautista; y todo aquel que acepte un profesorado en este Seminario, se considerará por su aceptación, como de acuerdo con y nunca en contra del Resumen de Principios que se exponen” (Mueller: *History of Southern Baptist Theological Seminary*, Historia del Seminario Teológico Bautista del Sur; *Broadman Press*; p. 238).

1. Las Escrituras

Las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos fueron dadas por inspiración de Dios, y constituyen la única y suficiente regla autoritativa del conocimiento salvífico, de la fe y de la obediencia.

2. Dios

Hay un único Dios, el Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas, que tiene en y por sí mismo, todo lo perfecto, siendo además infinito en ello; y todas las criaturas le deben su amor, reverencia y obediencia.

3. La Trinidad

Dios se revela a nosotros como Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno con atributos personales distintos, pero sin división de naturaleza, esencia o ser.

4. Providencia

Dios desde la eternidad, decreta o permite todas las cosas que suceden, y sostiene, dirige, y gobierna perpetuamente todas las criaturas y todos los eventos; pero de ninguna manera es el autor ni cómplice del pecado, y tampoco destruye la propia voluntad y la responsabilidad de las criaturas inteligentes.

5. Elección

Es la elección eterna de Dios de algunas personas para la vida eterna—no por causa de algún mérito que Dios haya visto de antemano en ellos, sino por causa de su misericordia en Cristo—como consecuencia de lo cual son llamados, justificados y glorificados.

6. La caída del hombre

Dios, al principio, creó al hombre a Su propia imagen y libre del pecado; pero, por la tentación de Satanás, el hombre transgredió el mandamiento de Dios y cayó de su estado original de santidad y justicia; con el resultado que su posteridad heredó una naturaleza corrupta y completamente opuesta a Dios y a su ley, bajo la condenación y tan pronto como tienen capacidad de acción moral, se vuelven transgresores.

7. El Mediador

Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, es el mediador designado por la divinidad entre Dios y el hombre. Habiendo tomado en si mismo la naturaleza humana, pero sin pecado, Él cumplió perfectamente la ley, sufrió y murió en la cruz por la salvación de los pecadores. Fue sepultado, resucitó al tercer día y ascendió a su Padre, a cuya diestra está para interceder por los suyos. Él es el único Mediador, Profeta, Sacerdote y Rey de la Iglesia y el Soberano del Universo.

8. Regeneración

La regeneración es un cambio de corazón, producido por el Espíritu Santo, que da vida al que está muerto en delitos y pecados, alumbrando sus mentes espiritualmente y salvíficamente para entender la Palabra de Dios, y renovando toda su naturaleza, a fin de que pueden amar y practicar la santidad. Es una obra producida solamente por la libre y especial gracia de Dios.

9. Arrepentimiento

El Arrepentimiento es una gracia evangélica en que, por el Espíritu Santo, una persona siendo hecha sensible con respecto al gran mal de su pecado, se humille por eso con dolor sincero, aborrecimiento de ello y aversión de si mismo, con el propósito

y esfuerzo de caminar ante Dios para agradecerle en todo.

10. Fe

La fe que salva es la creencia en todo aquello que por la autoridad de Dios está revelado en Su Palabra acerca de Cristo; aceptando y confiando solamente en Él para la justificación y la vida eterna. Esta fe es establecida en el corazón por el Espíritu Santo, y viene acompañada por todas las otras gracias salvíficas, y lleva a una vida de santidad.

11. Justificación

La justificación es la absolución completa de todo pecado que Dios, por su gracia, da a los pecadores que creen en Cristo, por medio de la satisfacción que Cristo ha realizado. No es por alguna cosa que los pecadores hayan hecho o que haya sido logrado en ellos; sino por causa de la obediencia y satisfacción de Cristo, recibiendo ellos esta justificación y descansando en Él y en su justicia por la fe.

12. Santificación

Aquellos que han sido regenerados también son santificados, por la palabra de Dios y el Espíritu que habita en ellos. Esta santificación es progresiva por medio de la fortaleza Divina, la cual todos los santos buscan conseguir, esperando una vida celestial en obediencia perfecta a todos los mandamientos de Cristo.

13. Perseverancia de los santos

Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, y santificado por Su Espíritu, nunca caerán totalmente o finalmente del estado de gracia, sino que con toda certeza perseverarán hasta el fin; y aunque pueden caer en pecado, por negligencia y tentación, contristar al Espíritu y disminuir sus gracias y consuelo, traer reprensión a la Iglesia, y juicio temporal sobre sí mismos, serán traídos de nuevo al arrepentimiento, y mantenidos por el poder de Dios por medio de la fe para salvación.

14. La iglesia

El Señor Jesús es la Cabeza de la iglesia, la cual está

compuesta de todos sus discípulos verdaderos, y en Él se encuentra todo poder para su gobierno. De acuerdo con este mandamiento, los Cristianos deben asociarse en sociedades particulares o iglesias; y a cada una de estas iglesias Él ha dado la autoridad necesaria para administrar el orden, la disciplina y la adoración que Él ha establecido. Los oficiales regulares de una iglesia son obispos (o ancianos) y diáconos.

15. Bautismo

El bautismo es una ordenanza del Señor Jesús, obligatoria para cada creyente, en la cual el creyente está inmerso en agua en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, como una señal de su participación en la muerte y resurrección de Cristo, de la remisión de pecados, y del ofrecimiento de su vida al Señor, para vivir y caminar una vida nueva. Es un prerrequisito para poder entrar en la comunión de la Iglesia y participar de la Cena del Señor.

16. La Cena del Señor

La Cena del Señor es una ordenanza de Jesucristo, para ser administrada con los elementos de pan y vino, y que debe ser observada por sus iglesias hasta el fin del mundo. No es de ningún modo un sacrificio, sino que está designada para conmemorar su muerte, para confirmar la fe y otras gracias de los Cristianos y para ser un medio de unión y renovación de su comunión con Él y también con su iglesia.

17. El Día del Señor

El día del Señor es una institución Cristiana de observancia regular, y debe ser empleada en la adoración y la devoción espiritual, tanto pública como privada, descansando de las actividades mundanas y de las diversiones, a excepción de las obras de misericordia y necesidad.

18. Libertad de conciencia

Dios solamente es Señor de la conciencia, y Él la ha dejado libre de las doctrinas y los mandamientos de los hombres, que sean de alguna forma contrarios a su palabra, o que no estén contenidos en ella. Los magistrados civiles son ordenados por

Dios, y se les debe sujeción en todo lo que sea legal, no solamente por ira sino también por causa del Señor y de la conciencia.

19. La resurrección

Los cuerpos de los hombres después de la muerte vuelven al polvo, pero sus espíritus vuelven inmediatamente a Dios — los justos para descansar con El; los impíos, para ser reservados en la oscuridad para el juicio. En el día final, los cuerpos de los muertos, tanto justos como injustos, serán resucitados.

20. El juicio

Dios ha determinado un día, en el cual juzgará al mundo por Jesucristo, cuando cada uno recibirá de acuerdo a sus obras: los impíos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Apéndice 2: ¡Usa libros para difundir la verdad de Dios en la tierra!

“El Señor daba palabra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.”—Salmo 68:11

Un libro puede predicar cuando el autor no puede. En los días pasados, los hombres estaban encerrados y no se les permitía predicar, muchos escribían.

Un libro puede predicar cuando el autor no puede, es decir, cuando es físicamente incapaz o cuando la distancia geográfica lo prohíbe.

Un libro puede predicar cuando el autor ya no está. Muchos autores, aunque muertos, aún hablan hoy.

Un libro nunca se aparta de la verdad.

Un libro nunca está tentado a ceder.

Un libro nunca se cansa ni se desanima.

Un libro nunca pierde los estribos en un argumento.

Un libro entra en la casa y se queda allí.

Un libro siempre atrapa a un hombre en el estado de ánimo adecuado, o no lo recogería.

Un libro siempre se adhiere a lo que tiene que decir, es decir, no puede conducir a problemas secundarios, o una conversación irrelevante.